

Comentario al artículo
"El Magdaleniense Inferior en la Costa Cantábrica"
de Pilar Utrilla Miranda

C. GONZÁLEZ SAINZ

El trabajo presentado por la Dra. P. Utrilla es un buen ejemplo de **Prehistoria** entendida como disciplina científica y en construcción permanente. Así, las matizaciones que ahora presenta a su espléndida tesis doctoral, a partir de las informaciones generadas en diversos yacimientos cantábricos en la última década, le permiten alcanzar de nuevo un alto nivel de coherencia en el intento de explicación del periodo en estudio: el Magd. Inferior Cantábrico.

Pero además, y centrándome en el campo de la opinión, creo que el trabajo que ahora comento, refleja una concepción más adecuada y profunda de los mecanismos explicativos de la variabilidad industrial en la región cantábrica, o del mismo cambio cultural.

Voy a limitar este comentario a algunas impresiones sobre dos aspectos claves: la cronoestratigrafía, y los mecanismos de variabilidad industrial. Son problemas que exigen un tratamiento mucho más detallado y amplio que el ahora posible, pero a los que trataré de acercarme partiendo del estudio realizado sobre la etapa inmediatamente posterior: el Magdaleniense Superior-Final Cantábrico.

1. Con la información disponible es muy aceptable la cronología climática propuesta por P. Utrilla. Las matizaciones planteables al Cuadro de p. 15, se derivan sobre todo del tipo de cuadro o de representación elegido, que no contempla la probablemente muy distinta amplitud cronológica representada en distintos estratos. Así la amplitud de Urtiaga F es probablemente mayor que la de Erralla V, y no se restringe a ocupaciones durante el Dryas Ib, sino que también debe extenderse a fases posteriores.

En relación a tal problema, seguramente surgido de limitaciones en el espacio necesario para defender un cuadro cronológico más complejo, cabe plantear también algunas posibilidades de matización: así una cronología algo más antigua para Paloma 8 (más centrada en Prebolling-Dryas Ic), o Caldas 4 (mejor en Dryas Ia). Por su parte, los niveles III y II inf. de Ermitia, sin demasiadas informaciones climáticas, se asemejan más a conjuntos industriales del Bolling y de la transición al Dryas II, en mi opinión.

2. En cuanto a las facies relativamente sincrónicas que P. Utrilla documentó en su tesis doctoral, el trabajo ahora presentado significa una depuración muy importante y positiva, tanto de los factores explicativos como del mismo sentido o significado de tales diferencias.

En origen (p. 4) se argumentó que el sentido de tales diferencias sincrónicas en la región podía deberse a:

- los condicionantes en las materias primas líticas disponibles;
- funcionalidad supuesta de los yacimientos (que explicaría en parte las diferencias entre la facies **Castillo B** – santuarios rupestres – y el resto: **Rascaño 5**; o entre la facies **Juyo** – cazaderos de ciervo – y otros yacimientos del Magd. Inferior).
- distinta tradición cultural (que explicaría en parte las diferencias durante el Magd. Arcaico entre yacimientos de nueva planta: **Rascaño**, y otros con niveles solutrenses subyacentes: **Castillo B**).

En las conclusiones al trabajo que ahora comentamos, esos tres criterios han quedado prácticamente reducidos al primero, aspecto en el que coincidimos plenamente con la autora.

Creemos que gran parte de las diferencias sincrónicas **originales** en el instrumental lítico de la región se deben a la distinta disponibilidad de materias primas a lo largo de ella. Ello, no sólo explica las distintas frecuencias de útiles sobre materiales alternativos al sílex, sino que implica unas formas de trabajo distintas sobre el sílex: nódulos mejor seleccionados donde son más abundantes, y por tanto mayores frecuencias de láminas de tamaño medio-grande; mayor selección de los restos de talla a retocar, y mayor frecuencia de útiles particularmente asociados a aquel tipo de soporte técnico (buriles, raspadores en extremo de lámina ...). Las industrias óseas varían menos sincrónicamente (condiciones de adaptación idénticas), y creemos que las diferencias observables según grupos tipológicos entre **yacimientos de habitación** concretos (y **grosso modo** sincrónicos), se deben sobre todo al escaso número de piezas con que habitualmente contamos, entre otros factores.

Las razones de índole funcional también han debido intervenir en las diferencias, pero mucho menos de lo que se viene considerando en los últimos años. Todos los conjuntos analizados por Utrilla proceden de yacimientos de habitación en vestíbulos de cueva o abrigo. Las funciones desarrolladas debieron ser allí muy similares (y más distintas las formas de realizarlas, en particular en lo lítico). De otro lado, el que se trate de una cueva con manifestaciones rupestres al interior o nó, o de grupos que desde ese emplazamiento han tendido más o menos a la caza del ciervo o de la cabra, son aspectos que difícilmente pueden explicar grandes diferencias en el instrumental de los yacimientos de habitación magdalenenses.

En cuanto al tercer aspecto, la distinta tradición cultural de los yacimientos como factor de diferencias sincrónicas del instrumental, es criterio que ahora se desecha partiendo de la evidencia arqueológica publicada de la cueva del Castillo (que no permite mantener la facies arcaica **Castillo B**); pero tal factor quizá era ya en origen demasiado hipotético, teniendo en cuenta la probable alta movilidad de estos grupos magdalenenses. De hecho (y prescindiendo de errores de muestreo y otros importantes factores de distorsión) las regularidades industriales a lo largo de una misma secuencia, parecen explicarse más a partir del mantenimiento de unas condiciones de adaptación idénticas (orografía circundante, materias primas líticas cercanas) o muy similares (recursos animales y vegetales), que no a partir del mantenimiento de una tradición industrial y cultural concreta – en unos mismos yacimientos y durante siglos –, distinta a la de otros situados a sólo 40 km de distancia.

Con todo, y teniendo en cuenta la situación y disposición geográfica de la región Cantábrica (inmediata por el este a otras áreas densamente pobladas / y dispuesta sobre un eje longitudinal este-deste), cabe documentar diferencias puntuales en la tradición industrial existente **a lo largo** de ella (mejor que **entre** yacimientos o grupos de yacimientos concretos). Así, durante el Magdalenense Superior-Final, las distintas tendencias en la fabricación y decoración de arpones que hemos propuesto a lo largo de la región.

Para finalizar, la Dra. P. Utrilla ha dado un mayor peso ahora al cambio cronológico en la explicación de la variabilidad industrial durante el Magdaleniense Inferior, con particular interés en las modificaciones en las secciones de las azagayas durante el periodo. Estamos también plenamente de acuerdo con el planteamiento y conclusiones a que llega la autora, que son bien coherentes con algunos resultados publicados por I. Barandiarán, con el exhaustivo trabajo de base y conclusiones de la autora sobre los materiales del Magdaleniense Inferior Cantábrico, y con publicaciones recientes como las de El Juyo o Erralla. Además, nuestras conclusiones particulares sobre ese aspecto durante el Magdaleniense con arpones se adecuan bien a las propuestas de P. Utrilla.

Así, durante las primeras fases (o Magd. Medio y Superior inicial) se documenta el máximo de las secciones triangulares-subtrapezoidales de las azagavas (frecuentemente espesas, incurvadas por su cara porosa y con bases monobiseladas o apuntadas); ello no es más que la prolongación de unas tendencias ya claras en el Magd. Inferior reciente. Ese máximo se da además **en todo** el Cantábrico, y no sólo en el País Vasco (así en Tito Bustillo Ic y 1a/b, Riera 21/23, Castillo 7 (entre Magd. α y β), Lumentxa C, Ermitia III-II inf. o en Urtiaga E), reduciéndose la frecuencia de estas azagayas en fases magdalenienses más avanzadas. Ello apoya lo apuntado por Utrilla en su trabajo: la posibilidad de que la facies País Vasco se explique esencialmente por su cronología reciente dentro del Magdaleniense Inferior, y además, en lo lítico, por las peculiaridades geológicas de ese área.